

ESCENAS DE ESTUPOR Y DUELO: LA MUERTE DE VENUSTIANO CARRANZA EN LA PRENSA

Edwin Alcántara



un siglo de los hechos de Tlaxcalantongo, gracias a esa formidable cápsula de tiempo que es la prensa periódica, no es difícil imaginar la impresión que habrá causado en los lectores que se levantaban la mañana del sábado 22 de mayo de 1920 y se encontraban en las calles con los amplios caracteres del encabezado del *Excélsior*: “FUE ASESINADO EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, D. VENUSTIANO CARRANZA”. O de *El Universal*: “EL SR. CARRANZA HA MUERTO”.¹

A más de uno, seguramente, se le fue el aliento o se le heló la sangre al leer la noticia y al ver las prominentes fotografías de Carranza, aún vivo, que ambos diarios publicaban en su primera plana: en el *Excélsior*, en indumentaria militar y, en *El Universal*, vestido con un frac. Se tra-

taba nada menos que del hombre que había sido la cabeza del movimiento que restauró legalidad tras la usurpación del poder de Victoriano Huerta, el dirigente de la facción triunfante de la Revolución y el artífice de un nuevo orden institucional cristalizado en la Constitución de 1917.

Sin embargo, ¿qué tanto habrá sorprendido a la opinión pública el asesinato de Carranza, si desde finales de abril los periódicos habían dado cuenta de cómo el Plan de Agua Prieta de los revolucionarios sonorenses se regaba como pólvora por el país entre los generales que se adherían al movimiento y daban su apoyo al general Álvaro Obregón? ¿Sería del todo sorprendente el homicidio del presidente Carranza que, días atrás, sintiéndose acechado, había decidido escapar de la capital en un tren hacia Veracruz con su gabinete, sus hombres más fieles y los archivos y las arcas de un gobierno acaso herido ya de muerte?

Una tragedia anunciada

Eran demasiados los signos. Dos meses antes de la fuga de Carranza, la prensa estadounidense difundía rumores sobre el estallido de una “revolución” en México, como lo daba a conocer *El Universal*, el 10 de marzo de 1920, que informaba sobre un despacho de un corresponsal de *The New York Tribune*, al que calificó de “amarillista”, en el que se aseguraba que Carranza sería derrocado, pues Álvaro Obregón se pronunciaría, y que grandes cantidades de armas y municiones habían sido introducidas a Sonora procedentes de Estados Unidos. Aquella noticia resultaría en realidad un vaticinio.

Desde principios de mayo, la prensa, día a día, parecía hacer la crónica de lo que se configuraba como una tragedia y que parecía marcar el destino ineludible de Carranza. El 7 de mayo, *El Universal* informaba puntualmente de la gran

AGENCIA DE MUDANZAS... EXCELSIOR... EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL... MALACATES... AMERICA... AÑO IV—TOMO II... MAYO 22 DE 1920... NÚMERO 1,163

FUE ASESINADO EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, D. VENUSTIANO CARRANZA

El Horrendo Crimen fué Cometido Según Informes Oficiales por el ex-Federal Rendido Rodolfo Herrero, a la Una de la Mañana de Ayer, en un Punto Llamado Tlaxcalantongo y la Punta, Distante Cuatro Leguas de Villa Juárez, Puebla

El General Francisco de P. Mariel que Llegó a Villa Juárez ya Salió para Recoger los Cadáveres del Primer Magistrado y de Seis Personas más de sus Acompañantes, para Conducirlos a Esta Capital

UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS DEL SR. PRESIDENTE CARRANZA



SE AFIRMO LA CANDIDATURA DE LA HUERTA

UN ESCANDALO EN EL PALACIO DEL MUNICIPIO

Todo Hoco Creer que si se El Sr. Prieto Laurez Tenó Elección el Lunes Próximo no es Último, si Sera por una Aplastante Mayoría... REQUERIEREN LA PRESENCIA DEL SR. GARZA GONZALEZ... Como Este no Dispusiera el Llamado, se Previo un Escándalo que fué Suprimido por el Gral. González

La mañana del día de ayer, en un punto distante por el lado del General Carranza, habiendo resultado muerto el señor Carranza y seis de sus acompañantes, se conocen sus nombres de éstos.

En el Cuartel General del señor coronel Lindero Hernández y el general Francisco de P. Mariel, participando que el señor presidente don Venustiano Carranza, habiendo muerto en un combate registrado en las inscripciones del pueblo denominado Tlaxcalantongo, perteneciente al Municipio de Ji-cotepic, distrito de Huachalán, Puebla.

En la parte que envió el general Mariel, comunicando este suceso, informa a la vez que ya recibió el cadáver del interfecto Presidente y que ya prepara su traslado a esta capital, en donde será sepultado.

La sensacional información que concierne, sobre la muerte del señor presidente Carranza, está plenamente confirmada por los mensajes recibidos, aunque los mismos no detallan, en el Cuartel General, están redactados en una forma absolutamente seria que no da lugar a dudas.

LA PRIMERA INFORMACION De Tulancingo, Hgo., a México, D. F., a 21 de mayo de 1920, 8:30 p. m. C. General de división P. González.—Tengo la honra de poner en la superior comisión de usted que en ampliación a mi conferencia de anoche relativa a las dadas que me transmitió el teniente coronel Barrios acerca de que el señor Carranza y su comitiva se hallan dirigido rumbo a la Huasteca Veracruzana; que en conferencia que he tenido con el C. coronel Lindero Hernández este jefe me manifiesta que después de conferenciar con el teniente coronel Balderasano, resolvió de este mismo un propio comunicable que se remarcaba que había sido batido y capturado el señor Carranza por fuerzas de los señores Vega Barrios y Herrera en uno de los puntos denominados Tlaxcalantongo y la Punta, cuyos lugares están distantes cuatro leguas de Villa Juárez, Pue. El mismo coronel Lindero Hernández envía un propio cerca del teniente coronel Balderasano a fin de que confirme a realidad dicha noticia. Seguiré informando, Saludo respetuosamente. El general J. S. NOVAT.

CONFIRMACION DE LA NOTICIA De Tulancingo, Hgo., a México, D. F., el 21 de mayo de 1920, 10:20 p. m. C. General de división P. González.—Con pena participo a usted que por parte que me transmite el coronel Lindero Hernández, de Huachalán, es ya publica confirmada que el señor Carranza fué asesinado anoche a la una por el ex-federal rendido Rodolfo Herrero, que se amestizó hará cuatro meses con el general Mariel. El asesinato se cometió en Tlaxcalantongo. No se tienen detalles, pero el general Mariel que llegó a Villa Juárez ya salió a recoger el cadáver para traerlo a Beristáin con sus acompañantes, los que están llegando más dispersos que usted haga a bien comunicarme sobre el particular. Adjunto del cadáver del señor Carranza he encontrado los de seis de sus acompañantes, (quedaban aún que-

LA CONDUCCION DE LOS CADAVERES De Huachalán, Pue., a México, D. F., el 21 de mayo de 1920, 8:30 p. m. C. General de división P. González. Muy honorable Num. 24.—Con pena participo a usted de Fuentes delicias que hoy a la una de la mañana el C. Presidente de la República Venustiano Carranza fué asesinado por fuerzas de ex-federal rendido Rodolfo Herrero, en punto llamado Tlaxcalantongo. Adjunto general Francisco de P. Mariel ordena conducir a esa, a quien ya doy toda clase de facilidades para su conducción cadáver, fallecido, quien acompañado al señor Carranza y de su familia, está a la espera a la una de

ningun jefe militar debe ser nombrado presidente. Este sería Victoriano de la Cruz, de la Secretaría, declara el Sr. Rodríguez BUI.

EL CORONEL FORTES EN LIBERTAD Huachalán, Pue., 22 de mayo.—General de división Alvaro Obregón.—Honorables en comunicar a usted encontré al general Mariel en Villa Juárez. Cadáver señor Carranza está para llevar a Villa Juárez, así no se conocen nombres demás muertos. Llegó coronel Fontes que estaba prisionero de Herrera, a Villa Juárez, pueblo en libertad. Si que están llegando más dispersos, pero sabrán pronto sus nombres, mañana los daré a primera hora tanto de muertos como de prisioneros. Respetuosamente, el coronel LINDORO HERNÁNDEZ.

El Sr. Prieto Laurez Tenó Posesión del Sábdo de Carrizosa, Prefiriendo Instalar el Ayuntamiento... REQUERIEREN LA PRESENCIA DEL SR. GARZA GONZALEZ... Como Este no Dispusiera el Llamado, se Previo un Escándalo que fué Suprimido por el Gral. González

Excelsior, 22 de mayo de 1920.

movilización que tuvo que realizar el gobierno de Carranza con el fin de trasladarse a Veracruz, para lo que "se dispusieron ocho trenes" donde viajarían militares, personal y mobiliario de oficinas.

Al día siguiente, 8 de mayo, se publicaba la entrevista que concedió a El Universal, un Álvaro Obregón con la "barba crecida", "el rostro quemado por el sol" y los "ojos brillantes", en la cual hablaba de su fuga de la Ciudad de México que tuvo que usar para burlar la vigilancia de los espías del gobierno que lo seguían por do-

quier en motocicleta, incluida una acción digna de película: "Al voltear por la plaza de Orizaba salté del automóvil que iba a toda velocidad, aprovechando la inercia del movimiento para alcanzar los primeros árboles del parque".

Ese mismo día, El Universal ya reportaba la incertidumbre sobre la suerte que corría el convoy que llevaba a Carranza y a los hombres de su gobierno, pues se informaba que los trenes habían sido capturados en la población de Esperanza, Puebla, e incluso se temía por la vida del presidente. En tanto, un indulgente Obregón declaraba que había ordenado "terminantemente"

“ Dos meses antes de la fuga de Carranza, la prensa estadounidense difundía rumores sobre el estallido de una "revolución" en México... ”

que se respetara la vida de Carranza y la de sus acompañantes, al tiempo que generales de Coahuila, Baja California, Querétaro y San Luis Potosí se declaraban partidarios del Plan de Agua Prieta. Incluso el diario informaba que el propio Pancho Villa le envió un telegrama a Obregón para expresarle su adhesión.

Sobre el estado de ánimo de Carranza poco antes de su muerte, llama la atención un testimonio recogido por el *Excélsior* el 22 de mayo, acerca de los cadetes que lo acompañaban en su fuga hacia Veracruz y que recibieron órdenes de retirarse ya en la sierra de Puebla cuando el presidente y sus hombres buscarían dirigirse hacia la Huasteca de Veracruz. Afirmaban los cadetes que Carranza y su comitiva carecían ya de dinero y tuvieron que pasar “muchas penalidades, particularmente en la cuestión de alimentos, mostrándose preocupado el señor Carranza y convencido ya de su derrota”; él fue quien aconsejó a los cadetes regresar a la ciudad de Puebla, pues “ya no tenía caso su presencia con él en su comitiva, que se ha ido disgregando poco a poco”.

Las primeras noticias que difundió la prensa sobre el asesinato de Carranza eran aún muy confusas. No se conocían los hechos con puntualidad y todas las notas apuntaban al general Rodolfo Herrero, quien acompañó a Carranza hasta Tlaxcalantongo, como el culpable del asesinato: “El horrendo crimen fue cometido –aseguraba un subtítulo del *Excélsior* del 22 de mayo– por el ex federal rendido Rodolfo Herrero”. En aquel momento, fue Herrero el gran chivo expiatorio, blanco de acusaciones y denuestos, como si no se dedujeran los hechos de la enorme maquinaria que se había echado a andar con el plan sonorenses que alcanzó dimensiones nacionales. En las primeras planas había más preguntas que respuestas: “¿Por qué estaba casi solo el Sr. Ca-

rranza?”, “¿El Sr. Carranza se dirigía a Necaxa?”, se leía en las cabezas de *El Universal* de aquel 22 de mayo, que reproducían también los primeros telegramas dirigidos al general Pablo González por oficiales cercanos al lugar de los hechos. Los días siguientes se publicarían semblanzas sobre Herrero y reportajes de los enviados especiales sobre cómo fue la muerte de Carranza.

Libros fundamentales como la excelente novela *El rey viejo*, de Fernando Benítez, o *México-Tlaxcalantongo*, de Francisco L. Urquiza, así como diversas biografías de Carranza han relatado aquellos sucesos que aún son motivo de interpretaciones diversas. No obstante, a través de la prensa, podemos asomarnos a muy distintas narrativas que documentan la atmósfera social ante la noticia de la muerte de Carranza y las manifestaciones de duelo popular que suscitó la llegada de su cuerpo a la capital. Como si estuviéramos ante un collage de imágenes que muestran las diversas reacciones de actores protagónicos y ciudadanos de a pie, la prensa nos permite vivenciar aquellos momentos cual si presenciáramos escenas cinematográficas o episodios de novela. A manera de muestra, recupero aquí sólo algunas noticias y crónicas publicadas por el *Excélsior*, entre el 22 y el 25 de mayo de aquel 1920.

Consternación en teatros y cines

El *Excélsior*, que había seguido de cerca con sus corresponsales la retirada de Carranza hacia Veracruz desde el 7 de mayo, informaba el día 22 que, en cuanto tuvo conocimiento del asesinato de Carranza, realizó una tarea periodística que superó las labores habituales de la redacción, pues envió a sus periodistas y representantes a teatros, cines y centros de reunión para dar a conocer la noticia a través de boletines. Por ejemplo, en el Teatro Principal, permitieron que se leyera el comunicado desde el escenario, lo

ES PRESIDENTE DE MEXICO EL SR. DE LA HUERTA

DESDE LAS 6.40 DE LA TARDE DE AYER REPOSA EN UNA TUMBA DE TERCERA CLASE EN DOLORES, EL CADAVER DEL SR. CARRANZA

SEÑOR ADOLFO DE LA HUERTA, NOMBRADO PRESIDENTE SUBSTITUTO, QUE DURARA EN FUNCIONES DEL PRIMERO DE JUNIO AL PRIMERO DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO

OBTUVO EN SU FAVOR 224 VOTOS



La Declaración del Hito por el C. Diputado Gustavo Padés, Siendo Recibida con Aplausos por la Concurrencia que Llenaba las Galerías de la Cámara

Indescriptible es el Recogimiento y el Carino con que una Enorme Masa del Pueblo Acompañó Durante Todo el día y Hasta su Última Morada al Cadáver del Sr. Carranza

COMO FUE LA MUERTE DEL SR. CARRANZA

El Feretro Cubierto con la Bandera Nacional fue Seguido en Primer Termino por el C. Diplomático

Nuestro Enviado Especial que Entrevistó al Sr. Luis Cabrera, en su Viaje, Recogió Impresionantes Datos

Ya Junto a la Fosa, dos Oradores Hicieron el Elogio del Ilustre Desaparecido, y al Concluir, se hizo Descender el Atalúd a la Sepultura, en Tanto Militares de Bocas Entonaban el Himno Nacional y Muchos Ojos Derramaban Lágrimas

TODO CONFIRMA LA TRAIACION DE HERRERO Condujo al Sr. Carranza Hasta Donde le Convinó y Después lo Abandonó Bajo Falso Pretexto

MAQUO ESCANDALLO NUCIERON NUMEROSOS ESTUDIANTES EN LA E. N. L. PREPARATORIA

Trataban de Expulsar a Viva Fuerza al Dtor. Sr. Sáenz, de Quien Están Guajosos

COMO FUE CRIBADO EL CADAVER DEL SEÑOR DON VENUSTIANO CARRANZA

Uno de los Escenas más Emocionantes fue la Lectura de una Orden Especial

EL HERRERO FUE LLAMADO PARA QUE RESPONDA DEL CRIMEN DE QUE SE LE ACUSA

El General Obregón le Dice que no Tolerará un Acto que Pague con la Moral

LA CINAHA

LA CINAHA

El Sr. Adolfo de la Huerta Oportuna la Proclama de Ley el Día Primero de Junio Tomando Desde Luego Posesión de su Alto Encargo

LA CINAHA

cargado de la Cancillería, Juan Sánchez Azcona. Tras su visita ministerial, Malbrán fue entrevistado por un reportero del Excelsior, quien al no obtener mayores detalles sobre la conversación, le preguntó si transmitiría la noticia a su gobierno: "¡Y cómo no! -respondió vivamente nuestro entrevistado.- Si se trata nada menos que de la muerte del Presidente de la República". Por la tarde del 22 de mayo los edificios de las misiones diplomáticas en México izaron sus banderas a media asta en señal de condolencia, entre las que figuraban la embajada de Estados Unidos y las legaciones de Inglaterra, Francia,

España, Japón, Alemania, Bélgica, Noruega, Chile, Perú y Cuba.

Lágrimas y sollozos en la familia de Carranza

Tanto en el seno de la familia de Carranza como en sectores sociales populares, se suscitaron emotivas reacciones que fueron relatadas por la prensa. Una crónica que refleja vivamente la indignación que sentía en aquellos momentos la familia de Carranza, es la que narra la visita que hizo una sobrina del presidente, cuyo nombre no se menciona, al Hotel St. Francis,

Excelsior, 25 de mayo de 1920.

DIARIO DE MAYO DE 1920

AVISOS DE OCASION

VENTAS VARIAS

DESD E LAS 6.40 p. m. DE AYER REPOSA EN UNA TUMBA DE TERCERA CLASE, EL CADAVER DEL SR. CARRANZA

UNA CONSIGNACION DEL C. MUNICIPAL

Hay Site la Comisión que va al Popocatepetl

Novo Director del Manicomio de la Castañeda

NECESITAN SANARSE LAS ISLAS MARIAS

TUBERCULOSIS

MAQUINARIA

MINERÍA

VENTAS VARIAS

ZUBIRAN

SON JOVENES Y BUENOS VIEJOS

TONQUINA

Los Hilos Azules por la Castañeda de Fitcher

“ Tanto en el seno de la familia de Carranza como en sectores sociales populares, se suscitaban emotivas reacciones que fueron relatadas por la prensa. ”

Excelsior, 25 de mayo de 1920.

donde se hospedaba el general Álvaro Obregón, para hacer una singular petición al militar que ahora parecía tomar de facto las riendas del destino del país. A las diez de la mañana, el hotel estaba ocupado por numerosas personas que aguardaban ser recibidas y que comentaban en corrillos el suceso del día. Como en una narración novelesca, la crónica describía la escena: “De pronto se abre la puerta que comunica al corredor, y dos damas enlutadas, de distinguido aspecto, penetran en la estancia. Llevan en el rostro las huellas profundas de un intenso sufrimiento moral; círculos violáceos circundan en

sus ojos enrojecidos por el llanto y nótanse en sus manos un involuntario temblor nervioso”. En seguida, una de las mujeres, “la más joven, de agraciado rostro y de porte aristocrático”, se dirigió al secretario de Obregón para pedirle que avisara al general que deseaba verlo para hablarle de un asunto urgentísimo. El secretario le contestó que Obregón conferenciaba en ese momento con el general Pablo González. Tras la insistencia de la joven y la negativa para permitir el encuentro, ella hizo “un movimiento de cabeza que denotaba su resignación, enjugó

nuevamente sus lágrimas” y pidió que le comunicara a Obregón que venía en representación de sus primas, “las hijas de mi pobre tío don Venustiano”, para pedir que tan pronto llegara el cadáver les fuera entregado: “No queremos que se le hagan honores, ni queremos ostentaciones, ni nada; la pena nos mata, nos parte el corazón; queremos conservar a nuestro lado, en nuestra casa y hasta el último momento, los restos de un ser querido”. Además, pidió que se salvaguardara la vida del general Cándido Aguilar, yerno de Carranza.

Este dolor era el que, efectivamente, se vivía en la casa de la familia Carranza, en la calle de Lerma de la colonia Cuauhtémoc, donde, desde la puerta de entrada al jardín, los periodistas pudieron observar “el ambiente de profunda desolación que reinaba en la casa”. La crónica describía así el ambiente del interior: “El amplio hall de muros blancos se hallaba totalmente invadido por numerosas personas y por las habitaciones interiores discurrían también caballeros y damas de indumentaria negra que habían acudido a expresar sus condolencias a la señora Virginia Carranza de Aguilar y a la señorita Julia Carranza”, hijas del presidente. Dos jóvenes se ocupaban en tomar nota de las personas que llegaban y formaban una lista de las familias amigas de la casa. Más tarde acudieron a la residencia diplomáticos con sus esposas, quienes ofrecieron sus consuelos a las hijas Carranza, así como diversas personalidades de la élite política y social capitalina.

La romería en la calle de Lerma y la aristocracia

El 24 de mayo, cuando tuvo lugar el sepelio de Carranza, la ciudad vivió episodios inéditos en sus expresiones multitudinarias de duelo que fueron registradas en la primera plana por las crónicas del 25 de mayo, y que parecieron

eclipsar la noticia del nombramiento de Adolfo de la Huerta por el Congreso como presidente sustituto.

Aunque el cuerpo de Carranza se esperaba en la estación Hidalgo del tren, donde lo aguardaban miles de personas, finalmente llegó a la estación Colonia por encontrarse más cercana a la casa de la familia. Algo que atrajo notablemente la atención de la prensa y que acentuó el dolor de la familia, fue la austeridad con que se trataron los restos del caudillo, ya que, tras su arribo a la ciudad, fueron trasladados a la casa de la familia en una “modestísima caja de madera blanca con una gran bandera nacional”. El cuerpo fue recibido por las hijas de Carranza, Virginia y Julia, en una escena tan dolorosa y con tales expresiones de duelo que, según el cronista, “no pueden ser, en manera alguna, objeto de una descripción periodística”.

Los habitantes de la capital, quienes conocieron rápidamente la noticia del arribo de los restos, convirtieron la calle de Lerma en “una verdadera romería, una peregrinación ininterrumpida”, de gente que buscaba ver los restos de quien fuera primer magistrado. Miles de personas se formaron en torno a la verja de la casa de Lerma en dos interminables filas que entraban por las escalinatas e ingresaban al hall donde se encontraba el féretro y se podía contemplar por un instante “el rostro intensamente pálido de Carranza. De hecho, se calculó que no menos de 35 mil personas se dieron cita en el lugar: “Esta muda y conmovedora peregrinación duró desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde en que el recinto fue desalojado para que la familia de Carranza pasara unos instantes al lado del cadáver”.

Dentro de la cámara mortuoria sólo fueron colocadas unas cuantas coronas de flores llevadas

por miembros de la familia o por las personas más cercanas a ésta, pero en el patio de la casa se depositaron durante el día unas 500 coronas enviadas por políticos, militares y amigos del extinto presidente. Además de las hermosas coronas enviadas por la embajada de los Estados Unidos, había una “mustia y pequeña cuyas flores se hallaban ya marchitas, que contenía el nombre de Luis Cabrera”, homenaje del exministro de Hacienda a su jefe y amigo.

Cuando todo fue dispuesto para que el féretro fuera llevado al Panteón de Dolores, poco antes de las cuatro de la tarde, ocurrió uno de los momentos de mayor efervescencia del día, pues para que pudiera salir el cortejo fúnebre, las personas que estaban al interior de la casa tuvieron que formar una doble valla para abrir paso entre aquella “compacta y exaltada masa humana”. Fue en ese momento cuando tuvo lugar el espectáculo de una inevitable convivencia –o casi un choque– entre la clase aristocrática y el pueblo, pues en las calles adyacentes había “un mar de cabezas”, los tapias de las casas estaban coronados de personas que habían trepado y los coches, que tuvieron que ser estacionados a mitad de la calle, se convirtieron en tribunas donde multitud de individuos se sostenían “haciendo prodigios de equilibrio”.

La marea humana llega al Panteón de Dolores

Cuando al fin el ataúd fue puesto en una carroza proporcionada por la Compañía de Tranvías Eléctricos, ésta emprendió el camino seguida de ocho carros más. El cortejo transitó por varias avenidas principales como Insurgentes y Chapultepec, y el “mar humano” se extendió por todos lugares que habría de recorrer la carroza hasta llegar al Panteón de Dolores: “Por el camino para automóviles que atraviesa el Bosque de Chapultepec –narraba la crónica– y sale por

la Fábrica Nacional de Cartuchos, infinidad de vehículos se dirigían desde las tres de la tarde hasta el panteón”. El *Excélsior* calculaba que al menos 80 mil personas habían presenciado el trayecto del cortejo, algo sin precedente en la Ciudad de México.

La llegada del cuerpo de Carranza al cementerio tuvo tintes dramáticos por sus implicaciones políticas, las cuales fueron destacadas por los grandes titulares de primera plana, pues informaban que “Desde las 6:40 de la tarde de ayer reposa en una tumba de tercera clase en Dolores, el cadáver del Sr. Carranza”. El desprecio oficial para los funerales del exjefe del constitucionalismo quedaba muy bien expresado en el lugar que se le había destinado en el panteón, hecho que contrastaba con la reacción popular que, por el contrario, había sido espontánea y desbordada, pues como rezaba un subtítulo: “Indescriptible es el recogimiento y el cariño con que una enorme masa del pueblo acompañó durante todo el día y hasta su última morada al cadáver del Sr. Carranza”.

La escena en el panteón no podía ser más dolorosa, pues el ataúd entró a la “necrópolis” cargado en hombros por “gente del pueblo”, los sepultureros apenas habían terminado de cavar la fosa en cuya cabecera sólo estaba clavado “un humilde estandarte”; muchos trepaban a los árboles para presenciar el entierro y sólo dos gendarmes fueron asignados para contener a la multitud que pugnaba por acercarse al sepulcro. Con el arribo de los deudos y del cuerpo diplomático se formó una nueva escena caótica y pintoresca en la que los extremos sociales hicieron fricción.

Como una inmensa e incontenible marea, el pueblo comenzó a agitarse. Todo el mundo pretendía llegar lo más cerca posible del sepulcro;

“

Aunque el cuerpo de Carranza se esperaba en la estación Hidalgo del tren, donde lo aguardaban miles de personas, finalmente llegó a la estación Colonia por encontrarse más cercana a la casa de la familia.

”

se oyeron imprecaciones; voces de protesta; vivas al señor Carranza; alguien pide al populacho que guarde silencio, que respete al cadáver; entre algunos de los miembros del Cuerpo Diplomático se observa contrariedad, sorpresa, quizá enojo. De pronto y desde lo alto de un mausoleo cercano se escucha una voz: es el ingeniero Baltazar Fernández Cué, quien lee una oración fúnebre.

Al doloroso discurso del ingeniero y escritor español que sirviera al gobierno de Carranza –y que había logrado silenciar el ruido de la muchedumbre–, siguió la alocución del abogado Antonio Islas Bravo, a quien no le tembló la voz para condenar el asesinato de Carranza y a sus “autores”, causando una “verdadera sensación” entre el público por la virilidad de su oratoria y que remató: “Caíste gran padre de la patria, visionario altísimo. Tú realizaste el apogema del esfuerzo bíblico, que fundado en la fe traslada las montañas”.

A las 6:45 de la tarde, mientras el féretro descendía al sepulcro, el pueblo comenzó a entonar espontáneamente el *Himno Nacional* en un “verdadero orfeón de miles de voces” que resonaron en el panteón “en vez de salvas de artillería”. Como describía la crónica: “Las lágrimas

enrojecieron entonces muchos ojos”. Acerca de este momento, Enrique Krauze apunta en su biografía de Carranza: “mujeres del pueblo se postraban llorando: ‘Ha muerto nuestro padre’. Sin querer, lo expresaban todo en una palabra: aquel viejo tenaz había ejercido desde el pasado una severa e inteligente paternidad sobre la Revolución”.²

La prensa había seguido de cerca el drama de la caída y muerte de Carranza, y estuvo ahí, en cada lugar, para narrar con fidelidad la conmoción de los momentos álgidos y dolorosos de los que los periodistas mismos se impregnaban. Sus crónicas están teñidas de acentos de la tristeza y el estupor que sólo pueden sentir los testigos directos de la historia.

Notas

¹ A lo largo de este artículo se hace referencia a las notas publicadas por los siguientes periódicos, como se señala oportunamente en el cuerpo del texto: *El Universal* de los días 10 de marzo, 7 y 8 de mayo, y 22 de mayo de 1920; el *Excelsior* de los días 22, 23, 24 y 25 de mayo de 1920.

² Enrique Krauze, *Puente entre siglos. Venustiano Carranza, Biografía del Poder* 5 (México: FCE, 1987), 267.